Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, 431 pp. (con abundantes ilustraciones en color y en blanco y negro).

Entre el 9 de octubre de 2008 y el 19 de enero de 2009 la Biblioteca Nacional de España acogió en sus salas una magnífica exposición en torno a las letras caballerescas hispánicas, cuyo comisario fue el Dr. José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense de Madrid) y que obtuvo un rotundo éxito de crítica y público. No era para menos, pues con la excusa -si se me permite emplear esta palabra- de la celebración del quinto centenario de la primera impresión conservada del Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo (la zaragozana de Jorge Coci, de 1508), la muestra ofrecía una espléndida aproximación a un universo libresco tan reconocible para el gran público, gracias a la hidalga figura de Don Quijote, como mucho menos transitado por la crítica académica hasta hace relativamente muy poco tiempo. No dudo de que sus logros y aciertos resultaron del agrado de todo tipo de paladares, pues Lucía Megías supo combinar ingredientes y criterios de manera tan acertada que debieron contentar tanto al curioso paseante como al especialista docto.

Esta exposición, así, fue un placer en primera instancia para la mirada menos experta, pero, igualmente, para quien advirtiera la extraordinaria oportunidad de poder aproximarse a documentos tan alejados entre sí en la actualidad, pues además de los nutridos fondos caballerescos cedidos por la Biblioteca Nacional, pudieron contemplarse, por ejemplo, las traducciones de la *Vulgata* que custodia la Universidad de Salamanca (ms. 1877), los fragmentos del *Amadís* primitivo (c. 1420) de la Bancroft Library de Berkeley, el *Tirant lo Blanch* de 1490 o el único ejemplar conocido del *Amadís* de 1508, procedentes de la Biblioteca Británica, pasando por manuscritos, incunables, post-incunables e impresos que cubrían un arco temporal de más de cinco siglos. Además de los

citados, merecen destacarse un códice de principios del siglo XIII de Chrétien de Troyes y un ejemplar del siglo XIV del Lancelot en prose (ambos en el Real Monasterio de El Escorial), el códice del siglo XV del Zifar, los fragmentos del siglo XV del Tristán de Leonís castellano o el códice del XVI del Lançarote del Lago (todos ellos de la BNE), los incunables de la Tragèdia de Lançalot de Mossèn Gras y del Oliveros de Castilla (procedentes de la Biblioteca Nacional de Catalunya), el del Baladro del sabio Merlín (de la Universidad de Oviedo), el Tristán de Leonís de 1501 (British Library), el Tirante impreso por Gumiel en 1511 (Biblioteca del Cigarral del Carmen, Toledo)...

Gracias a un diseño interior que supo aprovechar alturas y recovecos, quien quisiera podía detenerse a contemplar códices medievales y armaduras renacentistas, junto a incunables, grabados, estampas o, incluso, una imprenta reconstruida: la recreación de una prensa de imprimir de los siglos XVI-XVII, realizada en madera, hierro, cobre y piel de bovino, por Bernardo López Lozano, bajo la dirección de José Bonifacio Bermejo Martín, para el Avuntamiento de Madrid en el año 2005, en el marco de las celebraciones del centenario del Ouijote. Entre las piezas de la exposición ajenas al patrimonio bibliográfico, pudieron verse vasijas del Museo Nacional de Cerámica (Valencia), la armadura, la testera y la silla de montar de Carlos V (Real Armería, Madrid), estampas de Albrecht Dürer, Hans Wechtlin, Henrich Aldegrever, Pieter van der Heyden, Jost Amman, Nikolas y Franz Hogenberg, Lucas van Leyden, Marcantonio Raimondi, Hans Schäufelein, Michel Lasne, Jakob Bink, Cornelis Cort... El catálogo de las 137 piezas expuestas confirma la riqueza del evento.

Quien no pudiera viajar a Madrid en aquellas fechas, todavía dispone de la posibilidad de realizar una visita virtual a través de un enlace que le permitirá apreciar parte de la riqueza de sus seis grandes bloques temático-cronológicos: (1) "El Amadís de Gaula medieval", en donde se incluyen la sección dedicada a la "materia de Bretaña", en Europa y en la Península Ibérica, y los fragmentos cuatrocentistas del Amadís o los del Tristán de Leonís descubiertos por Carlos Alvar y José Manuel Lucía; (2) "El Amadís de Gaula y la imprenta", en torno a la muy factible impresión incunable de la refundición de Montalvo durante la última década del siglo XV; (3) "Amadís de Gaula: Zaragoza, 1508", en donde se explica el nacimiento del ciclo amadisiano y el eco de sus traducciones y adaptaciones al francés, portugués, italiano o hebreo; (4) "Los libros de caballerías por dentro", dedicado a presentar las tramas y personaies más sobresalientes de este género literario y editorial,

así como su expansión en tierras americanas; (5) "El imaginario caballeresco", a propósito de torneos y festejos en la España de los siglos XVI y XVII, a imitación de los que se narraban en las páginas de estos libros, y (6) "Leer libros de caballerías", en torno a las modalidades de difusión impresa y a los testimonios de los lectores (y lectoras) de unas ficciones que no dejaron de consumirse a lo largo del siglo XVI<sup>1</sup>.

A nadie debe escapar que la feliz convivencia de todas estas piezas, y de muchísimas otras, ha exigido un enorme esfuerzo de intendencia pero también, previamente, un profundo conocimiento sobre la materia v una reflexión atenta sobre el discurso museográfico que pretendía construirse: de más está afirmar que José Manuel Lucía Megías es uno de los estudiosos españoles que mejor podía culminar esta vasta empresa, como demuestran sus investigaciones sobre la materia de Bretaña y los libros de caballerías, sus ediciones de manuscritos medievales y áureos o su gestión en el Centro de Estudios Cervantinos. Pero, además, el comisario responsable de esta exposición ha sido capaz de coordinar un volumen que, felizmente, no es sólo un catálogo al uso -con el que va merecería nuestro aplauso-, sino que se convierte en una summa caballeresca, profusamente ilustrada, en la que participan muchos de los mejores especialistas para brindarnos síntesis críticas que serán de gran ayuda y estímulo entre estudiantes y docentes.

La nómina de los colaboradores del volumen puede resultar muy extensa para una reseña, pero es indispensable si se quiere apreciar la ambición del proyecto: además de las páginas de Martín de Riquer ("Una mirada sobre los libros de caballerías", pp. 15-18), Daniel Eisenberg ("Los libros de caballerías y don Quijote", pp. 413-416) y de Mario Vargas Llosa ("Leer libros de caballerías en el siglo XX", pp. 419-421), deben destacarse los estudios iniciales de Carlos Alvar ("La Materia de Bretaña", pp. 19-46, sobre sus orígenes y difusión en la Península Ibérica, los textos de la leyenda tristaniana y la importancia de la rama meridional, junto al análisis de otros textos artúricos, al que acompaña el apéndice del comisario titulado "Los fragmentos del Tristán de Leonís de la Biblioteca Nacional: los tesoros de las encuadernaciones", pp. 47-49, a propósito del Mss/22644 de la BNE), de Fernando Gómez Redondo ("La literatura caballeresca castellana medieval: el *Amadís de Gaula* primitivo", pp. 53-79, a propósito de los orígenes de este universo literario en la cultura hispánica a partir de la segunda mitad del siglo XIII, las significaciones del Libro del cavallero Zifar v de las primeras

<sup>1</sup> http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones2008/docs/visitaAmadis/index.html

versiones amadisianas: una de hacia la primera mitad del siglo XIV y otra, bañada por la ideología trastámara, del reinado de Enrique III, que se acompaña en apéndice de la edición y facsímil del comisario de los fragmentos conservados en la Bancroft Library, pp. 80-91) y de José Manuel Lucía Megías ("Los libros de caballerías y la imprenta", pp. 95-120, donde se valora la importancia de los grandes centros de impresión incunable y post-incunable y se destaca la importancia del naciente género editorial, entendido como "columna vertebral de la imprenta hispánica", p. 104, así como sus características externas, acompañado de un apéndice ilustrado que explica "Un original de imprenta caballeresco", pp. 121-125).

Juan Manuel Cacho Blecua consagra su aportación a "Los cuatro libros de Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo" (pp. 129-158), en donde se estudia la figura del regidor de Medina del Campo que refundió los textos precedentes a fines del siglo XV y que propició el renacimiento de la caballería, española y europea, en la centuria siguiente, gracias a un nuevo modelo de "historia fingida y ejemplar" (p. 140) en donde triunfa la cortesía (al que acompaña un apéndice de Geofrey West, pp. 159-161, sobre el ejemplar único del Amadís de 1508 en la British Library). El siguiente estudio -como el resto de contribuciones, profusamente ilustrado- ofrece un inventario de los ciclos y títulos de "Los libros de caballerías castellanos" en la Península Ibérica durante el siglo XVI, al tiempo que su trayectoria editorial y la evolución del género, que influye en su "poética" narrativa y en sus propósitos didácticos, interrelacionados con los de la literatura áurea (Mª Carmen Marín Pina, pp. 165-190, acompañado de un apéndice del comisario "Sobre ediciones caballerescas perdidas, fantasmas y recuperadas: Lepolemo, Toledo, 1562", pp. 191-193). A continuación, el último trabajo extenso ("Los libros de caballerías por dentro", de Emilio José Sales Dasí, pp. 197-242) aborda los temas, personajes y motivos más relevantes de un género literario que sólo hasta fechas recientes ha empezado a ser leído críticamente y reevaluado estéticamente (pp. 197-242).

Tras estos artículos de mayor extensión, el volumen gira en torno a tres grandes ejes temáticos: "La materia caballeresca" (pp. 243-286), "Lectores de libros de caballerías" (pp. 287-316) y "El éxito de los libros de caballerías" (pp. 317-410), con trabajos más breves. Así en el primero, disfrutaremos con las síntesis de Paloma Díaz-Mas sobre "El romancero caballeresco" (pp. 245-249), de Nieves Baranda y Víctor Infantes sobre las "Historias caballerescas breves" (pp. 251-253), de Juan Carlos Pantoja Rivero a propósito de los "Poemas caballerescos castellanos" (pp. 254-258), que se complementa con los "Poemas caballerescos italianos" de José

Julio Martín Romero (pp. 259-264), la presentación de "Las narraciones caballerescas espirituales" (pp. 265-270), de Emma Herrán Alonso, y del "Teatro de tema caballeresco" (pp. 271-277), de Claudia Demattè, junto a, por último, los "Tratados y lecturas de *re militari*" (pp. 278-282), de Ángel Gómez Moreno. La sección titulada "Lectores de libros de caballerías", redactada por José Manuel Lucía Megías y Mª Carmen Marín Pina, constituye un atento repaso de las representaciones literarias y de los testimonios, explícitos e implícitos, que mejor pueden iluminar las significaciones de la moda caballeresca hasta llegar a Cervantes; resulta muy atractivo, en este sentido, el apéndice de Ana Santos Aramburo dedicado a "Una lectora de libros de caballerías: la condesa de Campo de Alange" (pp. 312-315).

De esta manera cobra sentido la última gran sección del volumen, dedicada a "El éxito de los libros de caballerías", en donde se nos ofrece un pormenorizado recorrido, de la mano de Sylvia Roubaud ("Libros de caballerías en Francia", pp. 319-331), de Anna Bognolo ("Libros de caballerías en Italia", pp. 333-341), de Aurelio Vargas Díaz-Toledo ("Libros de caballerías en Portugal", pp. 343-350), de Folke Gernert ("Libros de caballerías en Alemania", pp. 351-355), de Tineke Groot ("Libros de caballerías en los Países Bajos (Flandes y Holanda)", pp. 356-359), de Stefano Neri ("Libros de caballerías en Inglaterra", pp. 360-363), de Assaf Ashkenazi ("El Amadís de Gaula en su versión hebrea del siglo XVI", pp. 364-367) y de Javier Roberto González ("Libros de caballerías en América", pp. 369-382), que se amplía gracias a las aportaciones de Alberto del Río Nogueras ("Libros de caballerías y fiesta nobiliaria", pp. 383-402) y de Simone Pinet ("Los tapices de la Historia de Amadís de Gaula", pp. 403-405). Un envidiable festín -bien consumido, por concurrido-, sin duda.

Este volumen debe compartir espacio en el estante en donde se encuentren los volúmenes más citados, por imprescindibles, en las atinadas síntesis bibliográficas (pp. 50, 92, 126, 162, 194, 242, 283-286, 316, 406-410 y 417) que acompañan los artículos comentados. En definitiva: como las ediciones/catálogos de la Biblioteca Nacional suelen caracterizarse por sus tirajes excesivamente modestos, como la exposición fue un éxito rotundo y como esta publicación merece estar en las bibliotecas más cualificadas, permítanme el consejo de no demorar en exceso su compra y su consulta.

Rafael M. MÉRIDA JIMÉNEZ Universitat de Lleida